



Esta noche he salido de caza, la sangre inflamaba las venas de mi nariz aumentando la capacidad de mis sentidos, sentí como mi *vitae* se agolpaba frenética en mis brazos...crecía mi fuerza y con ella, mi sed.

He avanzado reptando por el suelo, movida por un instinto primigenio, hacia el pueblo. He llegado hasta la plaza y allí me he mantenido a la espera, agazapada detrás de una sombra, al acecho de una presa. Entonces tú has aparecido, con los hombros caídos, cansado después de la jornada de trabajo y algo borracho, el olor a vino me previno de tu llegada. Por un instante, cuando te he visto, he sentido pena por tu triste existencia aferrada al sol y al trabajo, he recordado como me dolían los huesos después de arar la tierra y te he compadecido. Mientras te acercabas me he sorprendido por el tono de tu piel, es oscuro, casi negro, supongo que el calor de estas tierras ha ajado tu tez hasta convertirla en una burda sombra de lo que fue.

Recuerdo ahora mis días de juventud, aquellos en los que madrugábamos todos los hermanos para labrar el campo de mi padre, a veces los brazos me pesaban tanto que deseaba cercenarlos para así no tener que sufrir más... Además trabajaba un campo que yo ni siquiera iba a heredar, mi futuro iba consistir en casarme con el menor de la familia de los Fuentes, un hombre hosco y pusilánime, misógino, que me quería para hacer la comida y parir numerosos hijos con los cuales poder cultivar sus tierras.

En realidad yo estaba enamorada de un hombre mucho mayor que yo al que veía cada atardecer en la plaza, él regresaba de los cultivos del señor y yo me rezagaba del grupo de mujeres para poder cruzar la mirada con él sin ser observada. Poco a poco y a escondidas comenzamos a hablar, él en seguida comprendió mi frustración y me ofreció una salida." En el bosque que rodea al pueblo- me contó- hay un monstruo que tiene partes de diversos animales y todo el cuerpo cubierto de pelo, a pesar de su aspecto es una criatura amable. Si bebes su sangre te vuelves más fuerte y afirma que incluso puede conceder la vida eterna..."

En principio no le creí, pero lo cierto es que él era el hombre más corpulento del pueblo. Si poseía la fuerza de un hombre, pensé, no podrán someterme, así que acepté la

oferta de mi enamorado. El monstruo era Ayios, un vampiro muy antiguo, marcado por los excesos de la sangre. Unax y yo fuimos sus sirvientes durante años hasta que alcanzamos la plenitud de nuestras facultades, entonces nos abrazó y nos convirtió en hermanos de sangre.

Durante años Unax y yo vivimos en los bosques en la compañía de nuestro sire, dedicados a desarrollar nuestras capacidades y a amarnos. He de confesar que yo le amé más que a Ayios, que me dio el don de las tinieblas. Unax fue para mí entonces como los rayos del sol: era mi fuerza, mi impulso.

Por mi devoción hacia él le permití cometer amaramiento sobre nuestro padre, le ayudé a atacarle a su retorno de un combate con un lupino de la Camada de Fenris. Ayios me pidió auxilio y yo, en vez de obligar a Unax a parar, le clavé una estaca en el pecho. Una vez fortalecido Unax me abandonó, ya no me necesitaba, con lo cual me quedé con el alma doblemente partida, había colaborado en el asesinato de mi sire y mi amado me había dejado. Sola he vagado desde entonces, fortalecida en mi ira y mi rencor.

De pronto vuelve a mi el pestilente olor a vino de mi víctima y me abandono a la bestia, fluye lentamente hacia a fuera desde la raíz de mi dolor, y me domina...Me abalanzo sobre mi presa con una agilidad felina para contemplar el temor que reflejan sus ojos el momento antes de morir...Yo soy un animal de caza.